



KnoWhy #664

Abril 10, 2023



¿Por qué Jesús usó imágenes de la Pascua en su sermón del Pan de Vida?

“Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás”.

Juan 6:35

El conocimiento

Según el Evangelio de Juan, Jesús pronunció un poderoso sermón cuando “estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos” (Juan 6:4). Este discurso, a menudo llamado el Sermón del Pan de Vida (Juan 6:25-58), se relaciona profundamente con la Pascua de varias maneras. Como ha resumido Eric D. Huntsman, “el escenario de la Pascua establece algunos de los simbolismos fundamentales necesarios para entender el discurso del Pan de Vida, incluyendo

la liberación, el cruce del mar, los alimentos milagrosos en el desierto y la función del Cordero Pascual como salvador”¹.

Estas alusiones a la Pascua surgen mucho antes de que Jesús comenzara siquiera su famoso sermón. Por ejemplo, en Juan 6:3 aprendemos que “subió Jesús a un monte y se sentó allí con sus discípulos” (Juan 6:3)². Otros relatos evangélicos sitúan este monte en un “lugar desierto”³. Este contexto de monte-desierto

¹ Eric D. Huntsman, “The Bread of Life Sermon” en *Celebrating Easter: The 2006 BYU Easter Conference*, ed. Thomas A. Wayment y Keith J. Wilson (Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University), 89–90.

² Este entorno de monte es notable porque, en otras ocasiones, Jesús visitó Jerusalén en la época de la Pascua. Véase Juan 2:23, 13:1.

³ Véase Mateo 14:15; Marcos 6:31; Lucas 9:10.

recuerda el desierto por el que vagaron los hijos de Israel después de la primera Pascua, así como el monte Sinaí, donde recibieron la ley de Moisés (Éxodo 12:11-13; 19:1-3).

En este contexto, Jesús alimentó a sus discípulos, además de a unas cinco mil personas que le habían seguido, multiplicando unos pocos panes y peces (Juan 6:9-12)⁴. Este famoso milagro, señala Huntsman, no solo “recrea la comunión de la mesa de la cena de Pascua”, sino que también se remonta “a la provisión de maná y carne que Jehová da a los israelitas en el desierto”⁵. Tras presenciar este milagro, muchos de los presentes reconocieron claramente a Jesús como un “nuevo Moisés”⁶, afirmando que “este es el profeta que había de venir al mundo”, que sería como Moisés (Juan 6:14; como se profetiza en Deuteronomio 18:15).

Tras estos sucesos, Jesús cruzó milagrosamente el mar de Galilea caminando literalmente sobre él (Juan 6:19), como los israelitas que atravesaron el mar Rojo en seco (Éxodo 14:21-22). Aunque muchos veían al Mesías venidero como un rey profético (véase Juan 6:15), el control directo de Jesús sobre los elementos demostraba que poseía un poder típicamente atribuido a Jehová en el Antiguo Testamento⁷.

La identidad de Jesús como Jehová se consolidó aún más cuando se acercó a sus discípulos en la barca y les dijo: “Soy yo, no temáis” (Juan 6:20). Al principio de la declaración de Jesús se utilizan las palabras griegas para “YO SOY” (*ego eimi*); por tanto, no estaba diciendo “Yo soy”, sino “YO SOY, no temáis”⁸. Esta misma expresión fue pronunciada por Jehová a Moisés cuando declaró “YO SOY EL QUE

SOY” (Éxodo 3:14) y se encuentra en otros catorce lugares a lo largo del Evangelio de Juan y en algunos lugares más en los otros tres Evangelios, identificando a Jesús como el Dios del Antiguo Testamento⁹.

Finalmente, al día siguiente, mientras Jesús daba un sermón a la multitud en Capernaúm, afirmó: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás” (Juan 6:35). Al preguntar a sus oyentes cómo podrían recibir este pan, Jesús ofreció lo que para muchos fue una instrucción chocante: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre ni bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:53-54).

Muchos en la multitud malinterpretaron o dudaron de la veracidad de la declaración de Jesús, al igual que muchos hoy podrían sentirse desconcertados por ella¹⁰. Sin embargo, como concluye Huntsman, “las imágenes del Éxodo en el contexto de la Pascua del discurso proporcionan una imagen importante, aunque a menudo pasada por alto, que conecta este simbolismo de carne y sangre directamente con el discurso original que pronunció Jesús, a saber, el Cordero Pascual que fue sacrificado para que su sangre protegiera de la muerte y cuya carne se comía en una comida festiva”¹¹.

Para los cristianos modernos, incluidos los Santos de los Últimos Días, participar del Pan de Vida—y, por tanto, del cordero pascual de Dios—es más reconocible a través de la ordenanza del sacramento. Aunque a menudo se entiende que el sacramento es conmemorativo de la expiación de Jesús, Huntsman

⁴ C. Wilfred Griggs señala que “la palabra pez utilizada en Juan es la forma diminutiva, lo que subraya su pequeño tamaño” y, por tanto, resalta aún más la naturaleza milagrosa de este acontecimiento. C. Wilfred Griggs, “The Tree of Life in John’s Gospel”, en *The Tree of Life: From Eden to Eternity*, ed. John W. Welch y Donald W. Parry (Provo, UT: Neal A. Maxwell Institute; Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2011), 116.

⁵ Huntsman, “Bread of Life Sermon”, 90.

⁶ Huntsman, “Bread of Life Sermon”, 89.

⁷ Véase Job 9:8; 38:16; Habakkuk 3:15; Huntsman, “Bread of Life Sermon”, 90–91: “Este milagro hace una importante declaración cristológica, identificando a Jesús directamente con Jehová. ... Mientras que el milagro de la alimentación podría interpretarse de forma demasiado restrictiva, como una señal de que Jesús era solo un rey mesiánico, su caminar sobre las

aguas y la milagrosa finalización del viaje por mar sirve como señal de que Él era mucho más”.

⁸ Véase Huntsman, “Bread of Life Sermon”, 91.

⁹ Para un resumen del uso que hace Juan de esta fórmula en relación con la identidad divina de Jesús, véase Jackson Abhu, “Taking Away the Sin of the World: Egō Eimi and the Day of Atonement in John”, *Studia Antiqua* 19, no. 1 (2020): 43–58. Para una lista completa de todos los usos de esta expresión en el Nuevo Testamento, véase John W. Welch, *Charting the New Testament* (Provo, UT: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2002), chart 8-1, <https://archive.bookofmormoncentral.org/content/jesus-affirms-his-divinity>.

¹⁰ Juan 6:41, 52, 60, 64.

¹¹ Véase Huntsman, “Bread of Life Sermon”, 101.

propone que también puede tener un significado más amplio, mirando no solo hacia atrás en el tiempo, sino también hacia delante. El mismo “hecho de que [el sacramento] deba celebrarse específicamente hasta que Él vuelva... sugiere que también puede, en cierto sentido, ser proléptico—anticipando Su glorioso regreso y prefigurando la gran fiesta mesiánica del final de los tiempos”¹².

Cuando se contempla el sacramento a la luz de estas relaciones doctrinales adicionales, puede adquirir nuevas y profundas capas de significado. Como observó C. Wilfred Griggs, “el sacramento de la Cena del Señor no puede recibirse sin una reverencia impresionante, porque por esto, Él está en nosotros, y nos hacemos uno con Él. Así oró con los que cenaron con él antes del Getsemaní y de la cruz (Juan 17)”¹³.

El porqué

El élder Bruce R. McConkie enseñó que para los Santos de los Últimos Días y todos los cristianos de hoy, “comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios es, primero, aceptarlo en el sentido más literal y pleno, sin reserva alguna, como el linaje personal en la carne del Padre Eterno”¹⁴. El élder McConkie continuó diciendo que hacer las obras de Dios significa “guardar los mandamientos del Hijo aceptando su evangelio, uniéndose a su Iglesia y perseverando en obediencia y justicia hasta el fin”¹⁵. En la Pascua del mundo de Jesús, las familias judías comían el pan sin levadura y la carne del cordero sacrificado con gratitud por la liberación de la esclavitud y la muerte en Egipto que Jehová les había concedido.

Lamentablemente, muchos de los que escucharon estas enseñanzas directamente del propio Jesús no estaban dispuestos a aceptar que Él era el Pan de Vida que había venido de Dios (véase Juan 6:66). Aunque Cristo no está ministrando directamente a la humanidad hoy en día, la oportunidad de una

profunda comunión interpersonal con Él y con el Padre se hace posible cada semana a través de la ordenanza del sacramento. Al participar dignamente en esta sagrada ordenanza, prometemos tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, recordarlo siempre (incluidos Su cuerpo y Su sangre, que fueron entregados por nosotros) y guardar siempre Sus mandamientos (véase Doctrina y Convenios 20:77, 79). En la Pascua, las familias judías recuerdan la entrega de la ley en el desierto del Sinaí, renovando los compromisos de mantener santificado el nombre de Jehová y de caminar continuamente por la senda de la justicia.

“Como acto tanto conmemorativo como proléptico”, escribe Huntsman, “la celebración del sacramento en la teología de los Santos de los Últimos Días no solo mira hacia atrás, hacia Su muerte expiatoria, sino que también mira hacia adelante, hacia la Resurrección, enfatizando la posibilidad de una comunión actual y futura con Él”¹⁶. Al permanecer fieles a los convenios que hacemos con el Señor, podemos tener esta esperanza, esperando la gran fiesta mesiánica de la Pascua, cuando Jesús regrese a la tierra e introduzca el estado prometido de morar con el Padre y el Hijo en las eternidades. Como prometió Jesús: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:54).

Otras lecturas

Eric D. Huntsman, “The Bread of Life Sermon”, en *Celebrating Easter: The 2006 BYU Easter Conference*, ed. Thomas A. Wayment y Keith J. Wilson (Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University), 87–111.

Donald W. Parry, “Manna: Symbol of Jesus Christ”, en *The Jesus Christ Focused Old Testament: Making*

¹² Huntsman, “Bread of Life Sermon”, 101, citing Corintios 11:26; Mateo 26:29; Marcos 14:25; Lucas 22:18; Isaías 25:6–8; Ezequiel 39:17–20; Zacarías 9:15; DyC 27:4–14. Para más información sobre el énfasis en la resurrección de Jesús en la Santa Cena, especialmente como se encuentra en el Libro de Mormón, véase Central del Libro de Mormón, “¿Por qué el Salvador enfatizó su cuerpo resucitado durante la

administración de la Santa Cena entre los nefitas? (3 Nefi 18:7)”, *KnoWhy* 211 (septiembre 22, 2017).

¹³ Griggs, “Tree of Life in John’s Gospel”, 119.

¹⁴ Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 vols. (Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1988), 1:368.

¹⁵ McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 1:368.

¹⁶ Huntsman, “Bread of Life Sermon”, 102.

Sense of a Monumental Book (Springville, UT: Book of Mormon Central, 2022), 126–127.

C. Wilfred Griggs, “The Tree of Life in John’s Gospel”, en *The Tree of Life: From Eden to Eternity*, ed. John W. Welch y Donald W. Parry (Provo, UT: Neal A. Maxwell Institute; Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2011), 109–128.



© Central del Libro de Mormón, 2022

YouTube

